

## Autorregulación del Comportamiento: Escala

Dra. Hilda Soledad Torres Castro<sup>1</sup>, Dr. Alberto Miranda Gallardo<sup>2</sup>

**Resumen:** El propósito de este trabajo es presentar la validación de la Escala Autorregulación del Comportamiento que propone el modelo psicológico de la intencionalidad (Miranda y Torres, 2015); con este dicho modelo se encamina a dar un paso hacia su contrastación. La contrastación empírica se orienta a la búsqueda del vínculo teoría-práctica a través de diversos métodos, y uno de éstos es mediante el proceso de cuantificación que permite obtener conocimiento empírico medible sobre las características de un concepto, un constructo o una variable latente. Nunally y Bernstein (1995) señalan la medición de un fenómeno indispensable para toda actividad científica ya que se asignan valores a los objetos observados de manera tal que representen de forma adecuada las características que tienen. La presente investigación se centró en el desarrollo y aplicación de la metodología cuantitativa para la construcción de un instrumento de medición, con el fin de responder a la categoría de autorregulación del comportamiento, por lo que se caracterizó como una investigación de corte cuantitativo, de una sola medición. Se utilizó una muestra no probabilística causal o incidental de 100 estudiantes de 17 a 25 años de la FES Zaragoza, UNAM. Los resultados psicométricos de la Escala de Autorregulación del Comportamiento (León y Miranda, 2017) obtuvo una consistencia interna de 0.83, de acuerdo con la clasificación que señala De Vellis (2003), misma que la ubica “muy buena”.

**Palabras clave:** Validación, escala, autorregulación, comportamiento.

### Introducción

La autorregulación es un factor central del modelo psicológico de la intencionalidad (Miranda & Torres, 2015), ya que significa que, tanto en una acción consciente como cuando una acción es mecánica o automática, en ambas situaciones la retroalimentación del medio es fundamental al proveer al sujeto de información para poder llevar la autorregulación de sus acciones. El Diccionario de la Lengua Española (DRAE, 2001) define el término “autorregulación” como la *acción y efecto de autorregularse*, lo que en última instancia nos lleva a la definición de “regular”, entre cuyas diversas definiciones encontramos aquella que hace referencia a *ajustar el funcionamiento de un sistema a determinados fines*.

En la actualidad, la autorregulación, como variable psicológica es considerada inherente a las competencias de desarrollo personal en los sujetos; asimismo objeto de interés educativo y de investigación (De la Fuente *et al*, 2009). Definir esta variable psicológica llevó a la necesidad de revisar varios modelos teóricos con el propósito de medirla y así contrastar el modelo psicológico de la intencionalidad.

La autorregulación del comportamiento ha sido abordada desde muy diversas perspectivas. Desde el ámbito educativo generalmente se ha hecho referencia a ella mediante términos como el compromiso (*engagement*) de los estudiantes con el proceso de aprendizaje, mientras que desde perspectivas más centradas en el comportamiento y el temperamento individual se ha hecho uso de conceptos como el control voluntario (*effortful control*). Sin embargo, cuando las habilidades de autorregulación han sido estudiadas desde un enfoque cognitivo, habitualmente se ha hecho referencia a términos como inhibición o control ejecutivo (Ibañez, 2015: 20).

Por su parte, Kafer (1986) desde un enfoque secuencial propuso la autorregulación como un *procedimiento auto corrector* aplicado a discrepancias, peligro inminente o estados motivacionales conflictivos que ponen atención en situaciones de alerta. Miller y Brown (1991) modificaron los postulados del modelo teórico de Kanfer (1986) llevando su aplicación al cambio en las adicciones. Así, Brown (1998) define la autorregulación como la capacidad de la persona para planificar, supervisar y dirigir su comportamiento en circunstancias cambiantes. Este modelo asume que la autorregulación pasa por siete etapas sucesivas: 1) introducción de información, 2) autoevaluación, 3) propensión al cambio, 4) búsqueda, 5) planificación del cambio, 6) implementación, y 7) evaluación. El déficit en cualquiera de estos procesos de autorregulación provocaría desajustes en la regulación del comportamiento (citado en De la Fuente *et al*, 2009: 548). Este modelo asume los postulados de la autorregulación de Zimmerman (2002), al definir los momentos de planificación, control y la reflexión evaluativa de la acción.

González (2001) realizó una amplia revisión del proceso de autorregulación desde el aspecto psicológico y asume como concepto de autorregulación la definición de Zimmerman (2000) que establece que un estudiante autorregulado es aquel que –desde los puntos de vista metacognitivo, motivacional y conductual– es un participante activo.

<sup>1</sup> Dra. Hilda Soledad Torres Castro, Profesora de Tiempo Completo Titular A def. en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM, México, Ciudad de México. [dahiltorres@gmail.com](mailto:dahiltorres@gmail.com) (autora corresponsal)

<sup>2</sup> Dr. Alberto Miranda Gallardo es Profesor de Tiempo Completo Titular A, def. en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM México, Ciudad de México. [albertomiga@gmail.com](mailto:albertomiga@gmail.com)

Algunos estudios empíricos han llevado a respaldar evidencia respecto del vínculo que existe entre la autorregulación y el comportamiento, así puntuaciones bajas en autorregulación orientan a conductas problemáticas, tal es el caso de conductas criminales (Hirschi, 2004), y trastornos adictivos vinculados al juego y al consumo de sustancias (Hull y Slone, 2004; Madden, Petry, Badger y Bickel, 1997). Es importante mencionar que hay un número mayor de datos respecto a la baja autorregulación y el consumo de alcohol (Brown, Miller y Lawendowski, 1999; Carey, Neal y Collins, 2004; López-Torrecillas, Godoy, Pérez, Godoy y Sánchez-Barrea, 2000). Como se puede observar, una autorregulación baja en los adolescentes parece ser un factor de riesgo en el abuso de alcohol (Chassin y DeLucia, 1996). Contrariamente, se ha relacionado la autorregulación alta con un mayor nivel de desarrollo personal, moral y social. Dicha relación entre autorregulación alta y comportamientos positivos orientan a señalar la adquisición, por parte de los individuos, de mejores competencias para superar las dificultades de la vida cotidiana (Miller y Thorensen, 2003; OFSTED, 2004; Roehlkepartain, King y Wagener, 2006; Zinder y López, 2006).

Dado lo anterior, la importancia de estudiar la autorregulación del comportamiento radicó en poner atención en las intenciones, motivos o razones que dan cuenta del actuar de los individuos, en sí mismos y en la interacción con otros.

El propósito de la presente investigación fue trabajar la “autorregulación del comportamiento” como un constructo de la intencionalidad, -entendiendo por ésta la capacidad de una persona para activar, regular y suprimir respuestas cognitivas, emocionales y comportamentales para la consecución de un fin-, con fines de medición y así, abonar hacia la contrastación del modelo. Es importante mencionar que dicha contrastación logrará su fin cuando se midan los seis constructos del modelo a través de sus seis escalas, siendo este trabajo un segundo acercamiento. El objetivo de este estudio es presentar las propiedades psicométricas de la Escala de Autorregulación del Comportamiento (EAC) de León y Miranda (2017).

### **Antecedentes**

Abordar el constructo “autorregulación del comportamiento” obliga a enfatizar algunos elementos como las intenciones, los motivos y las razones para poder explicar el comportamiento de los individuos desde lo personal y como parte de la interacción con otros individuos, por lo que es importante trabajar sobre dichos aspectos.

#### *Intenciones y comportamiento*

La teoría de la acción razonada propuesta por Ajzen y Fishbein (1975/1980 citado en Stefani, 1993) señala que la mayoría de los comportamientos sociales están bajo el control volitivo del sujeto y, siendo el ser humano un ser racional que procesa la información en forma sistemática, utiliza dicha información estructurada para formar la intención de realizar o no realizar una conducta específica. La intención se refiere a la decisión de ejecutar o no una acción particular y, dado que la misma es el determinante más inmediato de cualquier comportamiento humano, es la intención la pieza de información más importante que debe tenerse en cuenta en el intento de predecir una determinada conducta. Así, la intención de un individuo para llevar a cabo una acción está determinada por dos factores: un factor personal o "actitudinal" y un factor social o "normativo".

El componente actitudinal se refiere a la actitud del sujeto hacia el propio desempeño de una conducta específica bajo determinadas circunstancias. El componente normativo se refiere a la norma subjetiva del individuo que indica su percepción de la presión social que se ejerce sobre él para que ejecute (o no ejecute) una determinada conducta.

Esta teoría sostiene que, en términos generales, un individuo tendrá la intención de realizar una conducta dada cuando posee una actitud positiva hacia su propio desempeño y cuando cree que sus referentes sociales significativos piensan que debería llevarla a cabo (Fishbein, 1990).

La teoría de la conducta planificada (Ajzen, 1991) es una extensión de la teoría de la acción razonada desarrollada a partir de las limitaciones que la original tenía para explicar aquellas conductas que no están bajo el control cognitivo del individuo (Fishbein y Ajzen, 2011). Este modelo es uno de los más utilizados en la psicología conductual, se basa en el valor de las expectativas, y propone que el comportamiento puede ser predecible por medio de la intención, la cual es una representación cognitiva de los planes o proyectos conductuales del individuo.

Así, la intención se explica por tres factores: la actitud hacia el comportamiento (favorable o desfavorable) y es producto de la valoración que el individuo hace de esta conducta con base en las experiencias previas; la norma subjetiva, como segundo factor, se refiere a la percepción que el individuo tiene de la opinión social en relación a ese comportamiento, de esta manera, es una valoración cognitiva que hacen los individuos sobre la opinión de los otros, sobre todo, los otros significativos, como familiares o autoridades que, representen modelos a seguir o bien sean valorados como conocedores del tema, lo que da una valoración social; finalmente, el tercer factor es el control conductual percibido o percepción de control, se refiere al control cognitivo de la conducta e implica la percepción de la capacidad de controlar o determinar si se expresa o no la conducta (Stefani, 1993).

Por su parte, el modelo psicológico de la intencionalidad que se pretende contrastar considera un agente o sujeto activo que se comporta intencionalmente y pretende alcanzar una meta. Hay dos formas de entender la intencionalidad:

la primera como acción consciente, planificada, como cuando se realiza un viaje a otro país. La segunda, en tanto que acción mecánica, automática, inconsciente, como cuando un experto maneja un auto. En ambas situaciones el agente tiene posibilidades de retroalimentar su comportamiento, hacerlo consciente, saber si alcanzó o no la meta, lo que permitiría autorregular el comportamiento y nuevamente intentar alcanzarla el fin propuesto (Miranda y Torres, 2015: 97).

### *Motivos y razones del comportamiento*

La Motivación tiene que ver con las razones que subyacen a una conducta. Tales razones, como señala Wong (2000), pueden ser analizadas al menos en dos niveles: por una parte, preguntando *por qué* un individuo exhibe ciertas manifestaciones conductuales; por otra parte, preguntando *cómo* se llevan a cabo tales manifestaciones conductuales (Tal clasificación proviene de Woodworth (1918), referida a la distinción entre mecanismos y fuerzas). Así, la explicación de la conducta en términos de los mecanismos motivacionales referidos al *por qué* tiene que ver con la causa última, mientras que la explicación al *cómo* tiene que ver con la causa próxima (Alcock, 1998).

Por su parte, Beck (2000) trabajando las características del concepto de motivación señala que no sólo hay que explicar *por qué se produce una conducta*, sino que también hay que tratar de explicar la importante *variabilidad conductual* observable en cualquier ser vivo. El concepto de variabilidad hace referencia, al menos, a dos posibilidades. Por una parte, aquella referida a la amplia gama de manifestaciones conductuales cuando el abanico de posibles situaciones estímulas es amplio. Por otra parte, y de forma más restrictiva, cuando nos centramos en una y la misma situación estimular. En esta segunda posibilidad, el concepto de variabilidad es más específico, haciendo referencia, por una parte, a las diferentes manifestaciones conductuales mostradas por dos personas ante una misma situación estimular, y, por otra parte, a las diferentes manifestaciones conductuales mostradas por una misma persona ante una misma situación estimular en dos momentos diferentes. En cualquiera de los casos, parece claro que existe una premisa motivacional básica en la conducta de cualquier organismo: *el hedonismo psicológico* (El principio hedonista consiste en elegir la opción que menos efectos negativos tiene para el individuo). En este sentido, se puede entender la tendencia a aproximarse a lo que producirá consecuencias gratificantes y la tendencia a evitar lo que producirá consecuencias desagradables.

En la historia de cómo explicar el término motivación del comportamiento ha habido una gran variedad de modelos, así Herrera, Ramírez, Roa y Herrera (2004 citado en Naranjo, 2009: 154-155) clasifican en tres periodos dicho panorama: a) de 1920 hasta mediados de 1960, el tema de la motivación estuvo asociado con la investigación experimental, sobre aspectos como la conducta motora, el instinto y el impulso. En ese periodo, se buscaba determinar qué es lo que conduce a un organismo a restaurar su estado de equilibrio u homeostasis, con base en factores externos determinantes de la motivación, como los refuerzos; b) en 1960, aparecieron las teorías cognitivas de la motivación, centradas en la experiencia consciente, el interés por la motivación de rendimiento y su importancia, junto con los logros en la vida personal. Por ejemplo, la teoría de Atkinson señala que la motivación de rendimiento se determina por el valor otorgado a la meta y las expectativas por lograrla, teniendo en cuenta las características de las personas con alta o baja necesidad de rendimiento, ansiedad y control interno; y c) a partir de 1970 hasta la actualidad, la tendencia está marcada por las teorías cognitivas, en las que se destaca la importancia de algunos de sus elementos constitutivos; entre ellos, el autoconcepto, como elemento central de las teorías motivacionales. Diferentes estudios se refieren a aspectos tales como el papel de la atribución causal, la percepción de competencia, la percepción de control, las creencias sobre capacidad y autoeficacia y la indefensión aprendida, entre otros.

El modelo psicológico de la intencionalidad concibe la autorregulación de los motivos y las razones del comportamiento un proceso asociado al logro de una meta con la participación tanto de cogniciones como emociones, así, cuando las cogniciones son intencionales memorizamos ciertos datos con el fin de disponer de ellos en momentos apropiados (como cuando nos preparamos para resolver las preguntas de un examen), enfocamos nuestra atención y percibimos ciertos fines recreativos, de goce estético o para llegar a un lugar determinado. Incluso las emociones no siempre son espontáneas; por lo regular queremos producir ciertos efectos (como cuando un profesor exalta los valores de integridad académica o infunde desprecio hacia actitudes poco éticas) (Miranda y Torres, 2015).

### **Metodología**

Se trabajó con una muestra de 100 jóvenes de 17 a 25 años, de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM, con una muestra no probabilística causal o incidental por medio de una investigación tipo psicométrica. La hipótesis de investigación fue: la autorregulación del comportamiento es un constructo de la intencionalidad.

El constructo analizado fue la autorregulación del comportamiento, que fue operacionalizada como la autorregulación del comportamiento es la capacidad de una persona para activar, regular y suprimir respuestas cognitivas, emocionales y comportamentales para la consecución de un fin.

La técnica e instrumento de recolección de datos fue por medio de la elaboración y aplicación de la Escala de la Autorregulación del Comportamiento, con el fin de analizar sus propiedades psicométricas y abonar a la contrastación empírica del modelo psicológico de la intencionalidad.

La aplicación se realizó en una sola sesión para cada participante.

Para el análisis estadístico, se llevó a cabo utilizando el paquete estadístico SPSS 21. Se calculó la confiabilidad del instrumento a través del índice de consistencia interna por medio del procedimiento del coeficiente alfa de Cronbach. En primer lugar, se buscó la consistencia interna a través del alfa de Cronbach, después la prueba KMO y esfericidad de Bartlett para constatar la adecuación de la muestra al análisis factorial, y posteriormente se llevó a cabo el factorial de componentes principales con rotación ortogonal varimax con Kaiser, prefijando un total de cinco factores. Finalmente se calculó el coeficiente alfa de Cronbach de cada factor resultante.

### Pruebas y resultados

Se presentan los resultados de acuerdo con tres análisis estadísticos:

- 1) Alfa de Cronbach de la prueba en general,
- 2) Prueba KMO y esfericidad de Bartlett y
- 3) Factorial de componentes principales con sus respectivas Alfas de Cronbach por factor.

#### 1) Alfa de Cronbach

La Escala de Autorregulación del Comportamiento obtuvo un alfa de la prueba total de 0.83 con 19 elementos, como se puede observar en el cuadro 1. Rosenthal (1994) sugirió una confiabilidad mínima de 0.50 y de 0.90 cuando se trate de tomar decisiones sobre la vida de las personas.

Cuadro 1. Estadístico de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
<b>.833</b>	.832	19

Otro punto de vista se observa en De Vellis (2003), quien estableció puntajes un tanto más drástico, como se muestra en el cuadro 2. De acuerdo con este autor, el resultado de la consistencia obtenida de 0.83 se ubica en muy buena, con 19 ítems discriminados.

Cuadro 2. Puntajes de Confiabilidad

De 0.60 es inaceptable,
De 0.60 a 0.65 es indeseable
Entre 0.65 y 0.70 minimamente aceptable
De 0.70 a 0.80 respetable
De 0.80 a 0.90 muy buena

#### 2) Prueba KMO y esfericidad de Bartlett

Se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov para evaluar la normalidad de la variable. Dado que el Kolmogorov-Smirnov arrojó un  $p = .000$  y su adecuación muestral de 0.73, la distribución muestral no se aparta significativamente de un modelo normal, por lo que se asume el supuesto de normalidad, como se observa en el Cuadro 3. Prueba de normalidad:

Cuadro 3. Prueba de normalidad

**KMO y prueba de Bartlett**

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		<b>.732</b>
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	557.139
	gl	171
	Sig.	<b>.000</b>

3) *Análisis factorial*

La Escala de Autorregulación del Comportamiento reunió cinco factores: *Factor 1: Pierdo el control*, ítems: 17, 29, 8, 24, 20 y 4; *Factor 2: Soy impulsivo*, ítems: 13, 18 y 3; *Factor 3: Mi comportamiento cambia de acuerdo con el contexto*, ítems: 12, 22, 28 y 19; *Factor 4: Los otros influyen en mi comportamiento*, ítems: 5, 6 y 15; y *Factor 5: Yo decido mi comportamiento*, ítems: 27 y 23; como se muestra en el Cuadro 4. Matriz de Componentes Rotados. Cada uno de los factores presentó un alfa de 0.81, 0.75, 0.71, 0.61 y 0.67, respectivamente; lo anterior se observa en el Cuadro 5: Factorial con Alfas de Cronbach.

Cuadro 4. Matriz de Componentes Rotados Factorial

**Matriz de componentes rotados<sup>a</sup>**

	Componente					
	1	2	3	4	5	6
17Cuando estoy muy triste, se me dificulta controlarme	<b>.806</b>	.065	-.070	.148	.023	.142
29Cuando me desespero, pierdo el control de lo que hago	<b>.804</b>	.218	.094	.043	.080	.018
8Pierdo el control de lo que hago en situaciones difíciles	<b>.643</b>	.326	.245	.056	.181	-.182
24Se me dificulta controlarme cuando tengo miedo	<b>.568</b>	.182	.056	.317	.113	.218
20La preocupación me dificulta controlarme	<b>.541</b>	-.067	.196	.504	.094	.056
4Me es difícil controlarme cuando estoy muy enojado	<b>.439</b>	.419	.210	.114	-.035	-.017
13Las personas a mi alrededor dicen que tengo problemas para controlarme	.031	<b>.888</b>	.061	.152	-.077	.081
18Me considero una persona impulsiva	.385	<b>.721</b>	-.021	.029	.160	.092
3Pierdo el control con facilidad cuando estoy con otras personas	.187	<b>.588</b>	-.043	.286	.125	-.006
12Mi comportamiento cambia cuando estoy con mis amigos	-.052	.096	<b>.820</b>	.207	.038	.020
22Mi comportamiento cambia cuando estoy con mi familia	.105	.096	<b>.795</b>	.072	-.062	-.171
28Mi comportamiento cambia cuando estoy con desconocidos	.257	-.135	<b>.717</b>	.020	-.032	.087
5Las cosas que hago, las hago porque me las exigen	.199	.171	.115	<b>.770</b>	-.005	-.003
6Dejo de hacer cosas por no quedar mal con los demás	-.002	.327	.030	<b>.748</b>	.131	-.127
15Me cuesta trabajo decidir entre lo que quiero hacer y lo que tengo que hacer	.373	.015	.221	<b>.484</b>	-.104	.048
27Suelo hacer lo que quiera, sin importar el lugar en el que esté	.017	.200	-.077	-.033	<b>.874</b>	-.050
23Hago lo que me gusta, aunque deje de lado mis responsabilidades	.184	-.082	.029	.113	<b>.824</b>	.128
16Me cuesta trabajo seguir las normas o reglas	.141	.203	.166	.014	.110	<b>.819</b>
19Las normas y reglas son más importantes que lo que yo quiero hacer	-.016	.095	<b>.408</b>	.087	.045	-.654

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 7 iteraciones.

Como se observa en el Cuadro 5, el factor 6 quedó con un solo ítem, por lo que quedó fuera del estudio.

Cuadro 5. Factorial con Alfas de Cronbach

FACTOR	DEFINICIÓN	ÍTEMS	ALFA
1	Pierdo el control	17, 29, 8, 24, 20, 4	.814
2	Soy impulsivo	13, 18, 3	.746
3	Mi comportamiento cambia de acuerdo con el contexto	12, 22, 28, 19	.713
4	Los otros influyen en mi comportamiento	5, 6, 15	.609
5	Yo decido mi comportamiento	27, 23	.675
6	Queda fuera	16	

Los cinco factores resultantes fueron:

F1. *Pierdo el control*, no tener la capacidad para mantener estables o en equilibrio las cosas, situaciones, emociones, acciones.

F2. *Soy impulsivo*, habla de una persona que actúa conforme a sus emociones, sin reflexionar ni pensar en las consecuencias.

F3. *Mi comportamiento cambia en relación con el contexto*, es probable predecir la ejecución de un comportamiento poniendo atención al lugar donde se lleva a cabo y el momento en el que transcurre (Morales, Moya y Reboloso, 1994).

F4. *Los otros influyen en mi comportamiento*, las actitudes, decisiones, emociones, expectativas que tienen las personas que me rodean impactan mi comportamiento.

F5. *Yo decido mi comportamiento*, decidir lo que quiero hacer teniendo en mente una finalidad.

### Conclusiones

En este trabajo investigativo se analizaron las características psicométricas de la Escala Autorregulación del Comportamiento aplicada a 100 jóvenes de 17 a 25 años de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.

El modelo psicológico de la Intencionalidad propone seis dimensiones para su medición, y la presente escala mide la dimensión correspondiente a la autorregulación del comportamiento.

La Escala Autorregulación del Comportamiento obtuvo una consistencia interna de 0.833 con 19 reactivos. Se aplicó la prueba de Kolmogorov-Smirnov para evaluar la normalidad de la variable, la cual arrojó un  $p = 0.000$  y una adecuación muestral de 0.732, concluyendo que la distribución muestral de la variable no se aparta significativamente de un modelo normal, por lo que se asumió el supuesto de normalidad.

El análisis factorial, a través de la matriz de componentes rotados permitió obtener seis factores, de los cuales uno de ellos quedó fuera por no haber obtenido un alfa de Cronbach adecuada a los estándares estadísticos, quedando cinco factores que responden al: a) pierdo el control, b) soy impulsivo, c) mi comportamiento cambia de acuerdo con el contexto, d) los otros influyen en mi comportamiento, y e) yo decido mi comportamiento. Cada factor obtuvo un alfa aceptable a los estándares: 0.814, 0.746, 0.713, 0.609 y 0.675, respectivamente.

Los resultados representan las características psicométricas de la Escala Autorregulación del Comportamiento, su consistencia interna general es bastante aceptable, quedando conformada por 19 reactivos y cinco factores que dan cuenta de cinco aspectos: pierdo el control, soy impulsivo, mi comportamiento cambia de acuerdo con el contexto, los otros influyen en mi comportamiento y yo decido mi comportamiento. Lo anterior lleva a plantear la “autorregulación del comportamiento” como un constructo de la intencionalidad.

El modelo psicológico de la intencionalidad busca su contrastación a través de la medición de sus seis constructos; la presente investigación abona sobre uno de éstos, sobre la “autorregulación del comportamiento”, lo que significa acercarse a dicha contrastación. Se espera trabajar sobre tal terreno en futuras investigaciones.

La contrastación empírica implica lograr el vínculo teoría-práctica a través de diversos métodos: uno es mediante el proceso de medición que permite obtener conocimientos cuantificables sobre las características de un concepto, un constructo o una variable latente; por ejemplo, la intencionalidad. De este modo, medir un fenómeno resulta indispensable para toda actividad científica ya que se asignan números (valores) a los objetos observados de manera tal que representen de forma adecuada las características que tienen (Nunnally y Bernstein, 1995).

La importancia de seguir trabajando sobre la contrastación empírica del modelo psicológico es fundamental, al significar un aporte teórico y empírico para el abordaje de la intencionalidad como factor explicativo del comportamiento, pero también de sus otras cuatro dimensiones: motivación a la meta, conciencia de la meta, autorregulación y aprendizaje.

## Referencias

- Ajzen I. (1991). The theory of planned behavior. *Organ Behav Hum Decis Process*; 50: 179-211.
- Alcock, J. (1998). *Animal Behavior: An Evolutionary Approach*. Sunderland, MA: Sinauer Associates, Inc.
- Beck, R.C. (2000). *Motivation: Theories and Principles. Fourth Edition*. Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Brown, J.M. (1998). Self-regulation and the addictive behaviours. En W.R. Miller y N. Heather (Eds.): *Treating addictive behaviors*. New York: Plenum Press.
- Brown, J.M., Miller, W.R., y Lawendowski, L.A. (1999). The Self-Regulation Questionnaire. En L. Vandecreek y T.L. Jackson (Eds.). *Innovations in clinical practice: A source book*, vol. 17, 281-293. Sarasota, FL: Professional Resources Press.
- Carey K.B., Neal, D.J., y Collins. S.E. (2004). A psychometric analysis of the self-regulation questionnaire. *Addictive Behaviours*, 29, 253-260
- Chassin, L., y DeLucia, C. (1996). Drinking during adolescence. *Alcohol Health and Research World*, 20, 175-180
- De la Fuente, A., J; Peralta, S., F., J y Sánchez, R., M. D. (2009). Autorregulación personal y percepción de los comportamientos escolares desadaptativos. *Psicothema*, Vol. 21, N°. 4, 548-554.
- De Vellis, R.F. (2003). *Scale development. Theory and applications*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- DRAE. (2001). Autorregulación. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid Real Academia Española. Revisado en: <http://www.rae.es>
- Fishbein, M. (1990). Aids and behavior change: An analysis based on the theory of reasoned action. *Revista Interamericano de Psicología*, 24, 39-55.
- Fishbein M., Ajzen I. (2011). *Predicting and changing behavior: The reasoned action approach*. New York: Taylor & Francis.
- González F., A. (2001) Autorregulación del aprendizaje: una difícil tarea. *IberPsicologi*. Disponible en: <http://www.fedap.es/IberPsicologia/iberpsi6-1/gonzalez/gonzalez.htm>
- Hirschi, T. (2004). Self-control and crime. En R.F. Baumeister y K.D. Vohs (Eds.). *Handbook of self-regulation: Research, Theory and Applications*. New York: Guildford Press.
- Hull, J.G., y Slone, L.B. (2004). Alcohol and self-regulation. En R.F. Baumeister y K.D. Vohs (Eds.). *Handbook of self-regulation: Research, Theory and Applications*. New York: Guildford Press.
- Ibañez, A., J., A. (2015). Autorregulación y desarrollo escolar. Control ejecutivo frío y cálido, estatus socioeconómico y vinculación con el rendimiento académico. Tesis doctoral con Mención Internacional. Universidad de Sevilla. Depto de Psicología Experimental.
- Kanfer, F.J. (1986). Implications of a self-regulation model therapy for treatment of addictive behaviors. En W.R. Miller y N. Heather (Eds.). *Treating addictive behaviors: Processes of Change*. New York: Plenum Press.
- León, H., L., A. & Miranda, G., A. Aplicación del modelo de intencionalidad y autorregulación mediante la instrumentalización de sus variables, en Simposio Sobre Intencionalidad, en el 2º Congreso Internacional de Psicología de la FES Zaragoza 2017.
- López-Torrecillas, F., Godoy, F., Pérez, M., Godoy, D., y Sánchez-Barrera, M.B. (2000). Variables modulating stress and doping that discriminate drug consumers from low or nondrug consumer. *Addictive Behaviors*, 25(1), 161-165.
- Madden, G.J., Petry, N.M., Badger, G.J., y Bickel. W.K. (1997). Impulsive and self-control choices in opioid-dependent patients and non-drugusing control participants: Drug and monetary rewards. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 5, 256-262.
- Miller, W.R., y Brown, J.M. (1991). Self-regulation as a conceptual basis for the prevention and treatment of addictive behaviours. En N. Heather, W.R. Miller y J. Greely (Eds.): *Self-control and the addictive behaviours*. Sydney: Maxwell Macmillan.
- Miller, W.R., y Thorensen, C.E. (2003). Spirituality, religion and health: An emergin research field. *American Psychologist*, 58, 24-35.
- Miranda, G., A. y Torres, C., H., S. (2015). Modelo psicológico de la intencionalidad. *European Scientific Journal*, December edition, vol.11, No.35.
- Morales, J. F., Moya, M. y Reboloso, E. (1994) Modelos combinatorios del cambio de actitudes. En J.F. Morales; M. Moya; E. Reboloso; J.M. Fernández-Dols; C. Huici; J. Marqués; Dario Páez; J.A. Pérez. (eds.), *Psicología social*. Madrid: McGrawHill.
- Naranjo P., M., L. (2009). Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Revista Educación*, 33(2), [fecha de Consulta 21 de noviembre de 2019]. ISSN: 0379-7082. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=440/44012058010>
- Nunnally, J. C. y Bernstein, I. J. (1995). *Teoría Psicométrica* (3ª ed). México: McGraw-Hill Latinamericana.
- Ofsted (2004). *Promoting and evaluating pupils' spiritual, moral, social and cultural development*. Número de referencia: HMI 2125. (<http://www.ofsted.gov.uk/asstes/3598.pdf>).
- Roehlkepartain, E.C., King, P.E., y Wagener, L. (Eds.) (2006). *The Handbook of Spiritual Development in Childhood and Adolescence*. California: Sage Publications Inc.
- Rosenthal, J.A. (1994). Reliability and social work research, *Social Work Research*, No. 18, pp. 115-121.
- Stefani, Dorina (1993). Teoría de la acción razonada: una aplicación a la problemática de la internación geriátrica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25(2), [fecha de Consulta 20 de noviembre de 2019]. ISSN: 0120-0534. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=805/80525205>
- Wong, R. (2000). *Motivation. A Biobehavioural Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Woodworth, R.S. (1918). *Dynamic Psychology*. Nueva York: Columbia University Press.

- Zimmerman B. J. (2000) Attaining self-regulation: A social–cognitive perspective, en M. Boekaert, P. Pintrich, y M. Zeidner (Eds.), *Handbook of self-regulation* Orlando, FL: Academic Press.
- Zimmerman, B.J. Becoming self-regulated learned: An overview. *Theory into Practice*, 41, 2002, 64-72.
- Zinder, C.R., y López, S.J. (2006). *Positive Psychology: The Scientific and Practical Explorations of Human Strengths*. California: Sage.

#### Notas Biográficas

La Dra. Hilda Soledad Torres Castro es Profesora de Tiempo Completo Titular A definitiva en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM, en la Ciudad de México. Obtuvo su licenciatura en Psicología por la FES Zaragoza, UNAM, tiene una maestría en Psicología Clínica por la Fac. de Psicología, UNAM y otra en Humanidades, en el área de Historia y Filosofía de la Ciencia por la UAM Iztapalapa; tiene estudios de Doctorado en Humanidades en el área de Filosofía de la Ciencia por la UAM Iztapalapa y un doctorado en Educación en la línea de Investigación y Docencia por el Centro Panamericano de Estudios Superiores (CEPES).

El Dr. Alberto Miranda Gallardo es Profesor de Tiempo Completo Titular A definitivo en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM, en la Ciudad de México. Obtuvo su licenciatura en Psicología por la Fac. de Psicología, UNAM, tiene una maestría en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y un doctorado en Humanidades en el área de Filosofía de la Ciencia por la UAM Iztapalapa.